

2009

Noticias sobre algunos de los últimos libros de Gonzalo Rojas

Marcelo Coddou

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Coddou, Marcelo (Primavera-Otoño 2009) "Noticias sobre algunos de los últimos libros de Gonzalo Rojas," *INTI: Revista de literatura hispánica*: No. 69, Article 22.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss69/22>

This Notas is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in INTI: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

NOTICIAS SOBRE ALGUNOS DE LOS ÚLTIMOS LIBROS DE GONZALO ROJAS

Marcelo Coddou
Drew University

En una de las más importantes entrevistas que se le han hecho a Gonzalo Rojas, la de Mario Benedetti, del ya lejano 1971, el autor en aquel entonces de tan sólo dos libros, distanciados, mistralianamente, en dieciséis años, *La miseria del hombre* (1948) y *Contra la muerte* (1964) declaraba:

No se vayan a confundir las cosas: si he venido publicando lo mío sin ninguna prisa, ello obedece, seguramente, a un temperamento de no urgencia, pero en ningún caso esa dilación ha de ser estimada como un signo de esterilidad, porque si yo me sintiera esterilizado te aseguro que cerraría boca y orejas. Mi caso es el de alguien que respira poéticamente. Ahora bien, ¿será necesario estar en la vitrina literaria, con la obra publicada cada año o cada dos? Me resisto a pensarlo. Prefiero un silencio, pero un silencio siempre germinante, vivo, creador¹.

Si ese era el designio del poeta en ese entonces, la entusiasta acogida que recibiera su tercer libro, *Oscuro* (Caracas, Monte Avila, 1977), libro que le significaría el inicio de un reconocimiento que largamente iba a trascender el de la limitada escena chilena, llevan a su autor a aceptar la necesidad de hacer entrega de su producción de manera más acorde con lo que, dentro de su *silencio* se la daba como *germinante, vivo, creador*. Y es así como en veinte años, en el plazo que transcurre desde *Oscuro* a *Obra selecta* (de 1997), publica, entre varios otros, los siguientes títulos: *Transtierro* (1979), *Del relámpago* (1981), *El alumbrado* (1986), *Materia de testamento* (1988), *Desocupado lector* (1990), *Antología del aire* (1991), *Cinco visiones* (1992). Y en 1995, en verdad sin mucho entusiasmo por parte del poeta, aparece una edición crítica de *La miseria del hombre*, posiblemente el único libro de autor chileno contemporáneo de esa índole: edición *crítica*, con todo lo que para ello es requerido.

Decíamos que quizás la extraordinaria acogida que fue recibiendo cada libro de los suyos, tanto por parte del público lector como de la crítica especializada y sobre todo de otros poetas, sus coetáneos y los más jóvenes, pudiera explicar la multiplicación de tantos nuevos títulos. Pero a ello debemos agregar otro hecho mucho más significativo, reconocido por el propio poeta cuando, en la introducción a una lectura de sus textos en la Universidad Libre de Berlín, en 1988, declarara:

Estoy viviendo un reverdecimiento en el mejor sentido, una reniñez, una espontaneidad que casi no me explico. Es como si yo dejara que escribiera el lenguaje por mí. Parece descuido, y es el mayor desvelo. Estoy dejando que las aguas hablen, que suban las aguas, y que ellas mismas hablen².

Después de la co-edición de su *Obra Selecta* (1997) por parte de la Biblioteca Ayacucho de Caracas y FCE de Santiago, Gonzalo Rojas ha publicado varios libros nuevos, todos con esa modalidad tan suya que consiste en hacer dialogar poemas de muy antiguo plazo con otros más recientes, aspecto que a la crítica inicialmente desconcertara y cuya validez luego se ha ido comprendiendo y explicando desde perspectivas que, variando entre ellas, se complementan.

Cuando comenzaba el proceso de impresión de *Obra Selecta*, en 1996, apareció *Río Turbio*, en tres ediciones casi simultáneas: el 15 de junio la de Valdivia (Eds. El Kultrún/Barba de Palo)³, el 29 del mismo mes la de México (Ed. Vuelta) y en octubre la de Madrid (Poesía Hiperión). Por decisión del poeta se incorporaron, a última hora, al volumen de *Obra Selecta*, los poemas que eran inéditos en el nuevo libro. Eso explica dos cosas que afectaron la estructura del volumen de la Biblioteca Ayacucho. Primero, los poemas no fueron ubicados en la vertiente que les habría correspondido, de modo que quedaron en una sección autónoma, como mero agregado a las anteriores, bajo el título "Río Turbio", lo que quebraba la disposición propuesta de los textos. Segundo, no se hizo consideración de variantes ni se pudo puntualizar nada sobre los nuevos poemas en el prólogo. En la segunda edición de *Obra Selecta*, la de 1999, lamentablemente se mantuvieron las mismas limitaciones, ya que ella apareció sin conocimiento de quien había sido responsable de la preparación del libro.

Como se encarga de señalar el colofón de la edición de Hiperión, ésta es la *primera completa* de *Río Turbio*. Pero esto hay que entenderlo del siguiente modo: *completa* no significa con más textos, ya que la mexicana cuenta con 44 poemas y la española sólo tiene 37 (en la de Valdivia hay 32); *completa* quiere decir que la estructura de los poemas decisivos del libro está ya plenamente configurada. Así su núcleo central – aunque situado al cierre del libro –, que lo configura el poema "Rock Sinfónico" – compuesto de tres partes, cada una con título –, constituye una cabal unidad. Esto último queda confirmado por el hecho de que, situando a este nuevo texto (es del

mismo 1996, según dato proporcionado en la edición de Vuelta), entre otros dos muy anteriores, “Cama con espejos” (escrito en 1971, publicado en libro en 1977) y “Rock para conjurar el Absoluto” (de 1990), pasan a componer un nuevo libro, titulado Tres Poemas y que tiene dos ediciones: la primera en 1996 de la editorial El Kultrún de Valdivia y la segunda en 1998, de la Editorial Puntángelos de Valparaíso⁴. Se trata de una pequeña *plquette* que, según se estudia con detención en el prólogo de la edición porteña, se ofrece como una especie de nudo de alta significación de la escritura rojiana toda. De fuerte carga autobiográfica, el pequeño, pero importante libro, es muestra logradísima de la vertiente erótica de la poesía de Gonzalo Rojas.

Tal dimensión es la que domina también en otro de sus libros recientes, uno de los más hermosamente editados de todos los del autor, *¿Qué se ama cuando se ama?*, cuya publicación se debe a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, en el año 2000. Reúne 41 poemas de la línea de poesía erótica, esto es, menos de la mitad de los recogidos por Hilda R. May hacía diez años en el libro *Las Hermosas. Poesías de Amor* (Madrid, Hiperión, 1991). O sea que la nueva selección ha sido muy estricta. Lo otro importante de señalar es que además acoge poemas del decenio transcurrido entre la aparición del primero y el segundo libro. Las estupendas fotografías de Mariana Mathews y Claudio Bertoni, que ilustran con total propiedad la temática fundamental del libro, contribuyen a hacer de éste una verdadera joya bibliográfica. Y joya sobre todo porque los editores tuvieron la excelente ocurrencia de hacerlo acompañar por un CD con la grabación, en la voz del propio poeta, de 27 de los textos, muchos de ellos con comentarios, grandemente iluminadores, del autor. Quien haya tenido la oportunidad de asistir a alguno de los recitales que Gonzalo Rojas suele ofrecer en varios rincones del mundo, sabe de las dimensiones que alcanzan sus textos cuando son leídos por él. Aquí se tiene, pues, un tesoro. A este *¿Qué se ama cuando se ama?* le seguirían luego dos volúmenes más, con el mismo formato, más las fotos: *Réquiem de la mariposa* y *Al silencio*. Los componen – como sugieren no sólo los títulos (los dos de poemas muy difundidos y celebrados del autor), sino la modalidad establecida desde su tercer libro –, reúne textos ya publicados y otros hasta ese momento inéditos o aparecidos en revistas de literatura.

También del 2000 son otros cuatro nuevos libros de Gonzalo Rojas de los que continuaré dando noticia: *Diálogo con Ovidio*, co-edición de Ed. Aldus y El Dorado Ediciones, de México, el primero. Nuevamente: impresionante resulta el cuidado que se puso en él, tanto en la elección del papel, como en el buen tino de utilizar – algo que se había hecho antes para otros libros suyos – ilustraciones de Roberto Matta, que tan bien acompañan al espíritu hondo de la palabra poética del autor de *Cinco Visiones*.⁵ *Diálogo con Ovidio* lo componen 51 poemas, no organizados en secciones, muchos de ellos posteriores a la aparición de *Obra Selecta*.

Algo semejante puede decirse de una nueva *Antología poética*, del mismo año 2000: la de la serie “Voz viva de América Latina” del Fondo de Cultura Económica y la Universidad Nacional Autónoma de México. La selección fue hecha por el poeta y su estudiosa Fabienne Bradu – quien también prologa el libro con un importante estudio titulado “La otra voz de Gonzalo Rojas” – y nuevamente la portada e ilustraciones son de Roberto Matta. Los textos seleccionados son los que se entregan también en dos discos compactos grabados por el poeta en diferentes ocasiones, todas ellas en México, algunos en la Feria Internacional del Libro de 1999, otros en la Casa Refugio Citlatépetl y los restantes provienen de una lectura realizada en la Plaza de la Constitución el 11 de junio del 2000 durante el Festival Junio de Poesía, organizado por el Instituto de Cultura de la Ciudad de México. La sola mención de estos datos indica cuán grande es la presencia de Gonzalo Rojas en el país que lo había galardonado con el “Premio Octavio Paz”, en su primera versión en 1998.

Otro libro del 2000, quizás el más *importante* de todos, por el hecho de que en la contraportada se diga que recoge “toda su producción poética hasta la fecha”⁶, fue publicado por la prestigiosa *Colección Visor de Poesía*, de Madrid, bajo el título *Metamorfosis de lo mismo*. Lleva un breve pero enjundioso prólogo del autor, “Palabra previa”, en que recoge constantes de su pensamiento crítico que ayudan a iluminar los proyectos poéticos que han sido persistentes en él y explican cómo, *con ochenta en las costillas y veinte años en el corazón*, pueda hacer suyo el “*Gaudeamus igitur juvensdum sumus*” *porque* – así lo cree, así lo demuestra –, *de veras hay mocedades y mocedades: las veinteañeras y las octagenarias*. El libro está organizado en 7 secciones: I “Concierto” (reúne poemas de *diálogo* con otros escritores y reflexiones líricas sobre el *oficio mayor*); II “El alumbrado” (vertiente *metafísica* y también de poética); III “¿Qué se ama cuando se ama?” (la vibración erótico-carnal y de erotismo-místico); IV “Historia, musa de la muerte” (lo tanático y elegíaco, más lo político); V “Materia de testamento” (predomina el ámbito de lo autobiográfico y el familiar, mas también recoge otras piezas líricas que son muestra de su *responsabilidad* político-social); VI “La risa” (el humor – claro –, la sátira, lo lúdico) y VII “Vertiente en pobre prosa” (en que se han seleccionado importantes textos en prosa ausentes en *Obra Selecta*, que fuera la primera en recoger muestras de la muy valiosa producción prosística de Gonzalo Rojas). Increíblemente, dada la reconocida rigurosidad con que edita Visor, al libro lo afean varias erratas, que esperamos ver corregidas en próximas ediciones.

El cuarto libro del 2000 es también decisivo para la bibliografía de Gonzalo Rojas. Muy leído en español en países de habla inglesa, no contaba hasta ese año sino con una edición en tal lengua, pero que sumaba a su deficiente distribución, el inaceptable hecho de ser traducción defectuosa. Ahora John Oliver Simon, de Berkeley, California, selecciona y traduce, de

manera impecable, 12 poemas en un libro que titula *Velocities of the Possible* (Minnesota, Red Dragonfly Press). Vale la pena reproducir el párrafo de cierre de la introducción, por lo que en él se dice. Traduzco: *Gonzalo Rojas es uno de los maestros esenciales de la poesía del siglo XX en español. En los últimos diez años ha sido galardonado con los más importantes premios de poesía en su lengua (...) incluido el Premio Reina Sofía de España. Pero él está escasamente representado en traducciones al inglés. Velocities of the Possible constituye un primer paso orientado a corregir tal situación.* Confiamos en que esto será así. En el 2005 aparecería una nueva selección de poemas en inglés, otra vez en traducción de John Oliver Simon, *From the Lightning. Selected Poems* (Los Angeles, Ed. Green Integer).

Siguiendo con las traducciones del poeta chileno, nos encontramos con que en alemán existen, hasta ahora, dos, ambas muy bien hechas: la de Peter Schultze-Kraft y Dieter Masuhr, *Am Grund von alledem schlaft ein Pferd* (Frankfurth am Main, Gutenberg-Presse 13, 1993) y otra de Reiner Kornberger bajo el título *Das Haus aus Luft. Gedichte 1936-2005* (Bremen, Instituto Cervantes, 2005)⁷. Esta última es una edición bilingüe que incluye una inteligente y muy bien informada introducción de quien tradujera y seleccionara los textos, el mencionado hispanista alemán Reiner Kornberger, una impresionante biografía del poeta de Lebu, ilustrada con una quincena de “fotos personales” y otras tantas de portadas de libros rojanos; una completísima bibliografía del poeta – se proporciona las fichas de nada menos que de cincuenta y cuatro volúmenes—⁸, más una selección de fichas de libros (diez en total) publicados sobre su obra. De interés resulta consignar la partición del libro en cuatro secciones, cada una correspondiente a una definida zona temática: “Concierto”, “¿Qué se ama cuando se ama?”, “¿Quién me llama en la niebla?”, “Epoca mía la turbia”. Debe destacarse también el acierto de incorporar la traducción del valioso discurso de agradecimiento pronunciado en la ceremonia de recepción del Premio Cervantes, el 23 de abril del 2004, en Alcalá de Henares. Constituye éste uno de los más importantes textos auto-reflexivos de Gonzalo Rojas, en el cual, en esa prosa tan marcadamente propia que es la suya, recorre su vida y obra, situándolas con lucidez en las coordenadas témporo-espaciales de su decurso.

La miseria del hombre ha sido traducida al francés por la estudiosa franco-mexicana Fabienne Bradu: *La misère de l'homme* (Bruselas, La Lettre Volée, 2005). Inteligentemente se indica, a la entrada del libro: “Traduit de l'espagnol (Chili)”, advirtiendo así, sobriamente, lo que es un rasgo notable del poeta chileno, ya presente en esa obra inicial: su poesía, si por una parte registra el lenguaje de la invención, por la otra lo hace de “la mimesis del habla cotidiana”. En Rojas la “cotidianidad” se percibe en la categoría que cierta crítica define como *prosaismo* y en el uso de giros familiares, populares, rescatados del sociolecto chileno. Lo que hace,

entonces, que sea desafío grande traducirlo. Al parecer Fabienne Bradu logró superarlo y lo hizo con la ayuda del propio poeta y la “relectura de la traducción” por parte de Laurence Tissot. Lo que hay que lamentar en esta publicación es la falta de una – aunque fuera mínima – presentación de la obra. Es cierto que se cierra el libro con once líneas y media en que se informa sobre el lugar y fecha de nacimiento del poeta, su inicial acercamiento a Huidobro y su rápido paso por la Mandrágora, seguido por un listado de sus principales publicaciones. Nos preguntamos si esto es suficiente para un público francés que desconoce el español y al cual, obviamente, está dirigida esta traducción.

Gonzalo Rojas en los últimos años también ha sido traducido al sueco: *Mot Döden*, selección y traducción de Lasse Söderberg (Malmö, Ed. Aura Latina, 2005); al ruso, en un libro bilingüe cuyo título en castellano es *Poemas selectos* – traducido, claro está, al cirílico, el alfabeto eslavo con que se escribe el ruso–, en selección y traducción de Natalia Venjanen (Moscú, Edcs. Instituto Cervantes, 2004); y al portugués: bajo la coordinación de Violeta Romero, la Embajada de Brasil en Santiago publica, en el 2005, un libro titulado con los nombres de dos poetas que unen sus textos en este volumen, *Gonzalo Rojas/João Cabral de Melo Neto* (impreso por LOM). La estricta y acertada selección de textos del poeta chileno – tan sólo veintisiete poemas pero, insisto, muy bien escogidos –, estuvo a cargo de Alfredo Matus y su traducción al portugués la cumplió Suzana Vargas. Muy valiosa es la inteligente y apretada síntesis crítica de Adriana Valdés que, bajo el título “Gonzalo Rojas, poeta del relámpago”, sirve de presentación del poeta. Entre los aciertos mayores de la ensayista habría que destacar sus apreciaciones sobre la dimensión erótica de la poesía del autor de “¿Qué se ama cuando se ama?”:

toda su poesía, tenga o no ese tema, es profundamente erótica: erótica en el sentido de tender a la fusión, a la unión, al paroxismo unitivo, a provocar así nuestro propio pulso hacia eso mismo –y eso, para el lector de poesía, se llama gozo.

Cumplida esta rápida incursión en los libros de traducción de la poesía de Rojas, volvamos a otros recientes del autor en su lengua original. En 1999, se publica la segunda edición de *Oscuro*. La primera es de 1977 (Monte Avila Editores, Caracas); ahora aparecería con el explicitador subtítulo *Y otros textos*. Forma parte de la colección “Premios Nacionales de Literatura” (galardón obtenido por Gonzalo Rojas en 1992), de la editorial chilena Pehuén. Los poemas se distribuyen en 6 secciones: I “El alumbrado”; II “¿Qué se ama cuando se ama?”; III “Contra la muerte”; IV “Desocupado lector”; V “Materia de testamento” y VI “Prosa” (en *Obra Selecta* no se recogieron los siguientes títulos, todos ellos muy importantes, que ahora forman parte del nuevo libro: “América es la casa”, “Darío: hado

y humus”, “Palabras que al fin son aire”, “El amor es, acaso, la única utopía que nos queda”, “Poeta a la intemperie”, “Entrevista” y “Octavio aquí y ahora”). Esta atención del autor a sus textos en prosa, relativamente reciente, nos hace pensar –desear– que pronto dará término a sus *Memorias*, que dice venir escribiendo en los últimos años: constituirán, no cabe dudas, una mirada lúcida no sólo a las alternativas, tan ricas todas ellas, de su propia existencia, sino un balcón desde el cual observar, en profundidad, todo el desenvolvimiento de la época y los espacios en que se ha ido conformando su vida. Como él lo ha dicho: *fui un testigo de mi pueblo y de mi tiempo*. *Oscuro y otros textos* viene precedido de dos inteligentes ensayos que ningún seguidor de la obra del poeta puede dejar de atender, por lo mucho que ellos le van a proporcionar para una mejor lectura de una palabra poética que se ofrece con aristas a veces bastante crípticas. Son los titulados: “La ‘otra’ voz de Gonzalo Rojas” – que, según ya indicáramos, constituyó el prólogo a la *Antología poética* del F.C.E. – de la estudiosa francesa (radicada en México desde 1976, en donde es miembro del Instituto de Investigaciones de la UNAM), Fabianne Bradu, autora también del libro *Las vergüenzas vitalicias [Diario de Chile]* (México, Grupo Editorial VID, 1997) que tiene precisamente a Rojas como uno de sus personajes centrales; y el del gran poeta venezolano Eugenio Montejo, quien fuera director literario de la editorial Monte Avila, autor de libros decisivos en la lírica hispanoamericana actual (entre otros: *Muerte y memoria*, 1972, *La ventana oblicua*, 1974, *Alfabeto del mundo*, 1986, *Adiós al siglo XX*, 1992). La ensayista franco-mexicana cala bien en lo que denomina “diccionario privado” de Gonzalo Rojas y apunta certeras sugerencias acerca de las relaciones del poeta chileno con Octavio Paz. De Montejo se reproduce un sagaz ensayo, publicado antes en Caracas y que constituyera la ponencia presentada en el ciclo homenaje que en torno a la figura y obra de Gonzalo Rojas organizara la División de Cultura del Ministerio de Educación en 1998. De los muchos aciertos de su mirada crítica, cito uno que me parece impecablemente pensado: *progresivamente [GR] parece adueñarse de una nueva sintaxis lírica mediante un empleo tan singular del ritmo como pocos creadores de esta segunda mitad del siglo pueden acreditarse*.

Y es que al aluvión de libros del poeta de Lebu en estos últimos años se suma la labor de los atentos a su proceso de producción, críticos interesados en comprender y apreciar sus logros reiterados. Un número importante de éstos tuvieron la oportunidad de reunirse en el homenaje recién mencionado, que se celebrara en la Universidad de Concepción en octubre de 1998. Fruto de tal encuentro – que incluyó una exposición de arte, muestras de videos, concursos de ensayo y un recital de música – es el libro publicado bajo el título *Gonzalo Rojas y el relámpago* de noviembre del 2000. Reúne las intervenciones y conferencias de escritores y académicos en un caudaloso volumen de más de 300 pp. con ilustraciones, nuevamente de Matta, y

fotografías del archivo personal del poeta. El cuerpo medular del libro (editado por el Ministerio de Educación) lo componen las tres conferencias ofrecidas por Félix Martínez Bonati (notable ensayo: cifra mayor en la bibliografía crítica sobre Rojas), Fabianne Bradu y Michael Nerlich, y las ponencias de los estudiosos, organizadas estas últimas en cuatro diferentes mesas de discusión: “Del oficio mayor”, “América es la casa”, “¿Qué se ama cuando se ama?” y “Lo numinoso”. A todo ello se suman los testimonios dados por poetas: Floridor Pérez, Jorge Montealegre, Carlos Cociña, Gonzalo Millán, Jaime Quezada, Manuel Silva Acevedo, Delia Domínguez, más la transcripción de los diálogos de Rojas con escritores de su plazo: Volodia Teitelboim, Miguel Serrano, José Miguel Vicuña, Eliana Navarro. Precioso conjunto de materiales críticos, este libro constituye un aporte fundamental a la bibliografía sobre el poeta de *Transtierro*, tan crecida en los últimos años. Y digo *aporte* porque efectivamente se dan en él miradas refrescantes y novedosamente sugerentes de una poesía que no terminará nunca de agotar las opciones interpretativas a las que se ofrece con su espléndida riqueza.

Volviendo a nuevos libros ya no *sobre* sino *de* Gonzalo Rojas, nos quedan por mencionar todavía varios más. En el 2001 y en Caracas, publica una selección personal de cuarenta poemas alusivos al amor y el erotismo, vena que tan poderosamente ha gravitado en su obra. Lo edita, bajo el muy rojiano título *Hombre es baile, mujer es igualmente baile*, el Fondo Editorial Pequeña Venecia, en una colección en que habían aparecido antes obras de los chilenos Pablo de Rokha – una antología preparada y prologada por Naín Nómez –, Omar Cáceres y Oscar Hahn. La nota liminar, “Escrito para un oyente llamado Gonzalo Rojas”, es de Antonio López Ortega, quien da testimonio de la apreciación que de la obra de Rojas se tiene en Venezuela.

En el mismo 2001 Pedro Lastra, con ese ojo crítico de buen poeta que él como nadie tiene, puede arriesgarse – y salir exitoso – a emprender una selección de poemas de Rojas bajo el osado título de *Poesía esencial* (Santiago, Editorial Andrés Bello) del que se ofrecerá una segunda edición en el 2004. El título me parece que debe entenderse en toda su carga bisémica: se trata de una poesía, la de Rojas, que es *esencial*, pues en ella se da lo más puro y acendrado del “arte de la palabra”, es sustancial, *necesaria*; y, también, el lector de esta antología encuentra en ella los poemas que son *esenciales* en la obra de Rojas. La breve “Nota sobre esta edición” del ensayista es, como siempre en él, aguda y sugerente. Lastra recupera, en el apartado VII y último de su selección – titulado “Papeles inconclusos” – algunas de las páginas en prosa del poeta aparecidas en revistas y periódicos. Como bien dice el antologador: *Esta muestra contribuirá a diseñar el sistema de relaciones en el cual se inscribe su poética*. Enriquece el volume un enjundioso prólogo de Eugenio Montejo, ampliación de su estudio leído en el Ciclo Homenaje del 98 al que nos refiriéramos más arriba.

En el 2002 aparece también *Del ocio sagrado*, selección de Jeannette L. Clariond, en la Colección “Debolsillo” dirigida por Ana María Moix, de

la editorial Random House Mondadori, Barcelona. La ilustración de la portada es nuevamente una viñeta de Matta. A textos muy conocidos, se suman varios hasta ese entonces inéditos (hecho que se indica tanto en el índice como tras el título de cada uno), los titulados “El cofre”, hermosísima elegía a quien fuera la primera mujer del poeta, María McKenzie, presente en muchos otros momentos anteriores de la poesía de Rojas; “Olfato”, hermanable, como su título sugiere, a tantos otros en que domina la presencia de lo sensorial, en este caso también, como suele acontecer en Rojas, ligado a lo sexual y tanático; “Los verdaderos poetas son de repente”, situable en el área temática de la reflexión sobre el *oficio mayor*, en diálogo intertextual, así, con los muchos poemas de Rojas en que el pensamiento poético atiende al proceso creativo y al creador mismo; “La zalagarda”, tremendísimo poema de mordaz visión crítica de las mujeres *putibundas* que tienen presencia en toda la obra del poeta; “El Tao eres tú”, extenso poema de amor desgarrado y sintaxis quebrada.

En el 2003, año en que se le concede el Premio Cervantes, como era de esperar, se publican varios libros de Gonzalo Rojas. Uno breve, de tan solo veintiséis poemas y quinientos ejemplares, titulado *Inconcluso*, constituye una tirada única con motivo de la lectura de sus poemas en la Universidad de Alcalá, que es la que lo edita. En el mismo año 2003 aparece en Barcelona, en la colección “*La Poesía, señor hidalgo*”, con una ilustración en la cubierta de Víctor Ramírez nominada “Escritura del relámpago”, el libro *No haya corrupción*, selección de veintidós poemas. Lo novedoso – y, en ese sentido, más valioso – del pequeño libro es su texto de apertura, titulado “Del zumbido”, en que el poeta recorre las primeras etapas de su vida, con ese lenguaje que es sólo suyo: ritmo, plasticidad, sintaxis personalísima los de este poema, del que no sabemos haya versión ampliada en otra publicación. También del 2003, al inicio de *la semana del Cervantes*, se presenta en la Residencia de Estudiantes de Madrid – tan célebre por haber convivido allí durante un plazo García Lorca, Dalí y Buñuel – el audio-libro *La voz de Gonzalo Rojas*, en el que se reproduce la lectura de poemas que Rojas ofreció en la Residencia en mayo de 1996. “Yo confío en la oreja”, dijo el poeta al referirse a la grabación. “Quiero contagiarme y contagiar. Los chilenos hablamos muy mal. Nos comemos las sílabas, ¡las palabras enteras! Pero, sin embargo, nos oyen...”

Mas será en el 2004, al año siguiente en que le fuera otorgado el Premio Cervantes, que se multiplicarán nuevos títulos del poeta. No es por la novedad de sus contenidos, aunque algunos de ellos agregan poemas inéditos, que estos libros resultan tan valiosos, sino tanto por la alta calidad de las ediciones – algunas comparables tan sólo a los tres volúmenes de la Biblioteca Nacional de los años 2000, 2001, 2002 – como por la renovada lectura de antiguos, y no tan antiguos, poemas que uno placenteramente puede hacer. Pienso, por ejemplo, en el libro *La reniñez*, espléndida edición en que se ofrece, como lo anuncia su subtítulo, un *Juego diálogo Rojas-*

Matta / Matta-Rojas. Una nota de la solapa de la sobrecubierta aclara: “*en este libro se abarcan los territorios* (las áreas temáticas de la obra de Rojas) *en un único y singular diálogo entre su poesía y los dibujos de su amigo, el gran pintor chileno, fallecido en 2002*”. En el mismo sitio se agrega otra observación esclarecedora: “*en este juego intenso de palabra e imagen se potencia uno de los libros más deseados por ambos artistas, que reconocen su mutua influencia en la mirada lúdica, crítica y de recreación del mundo*”. *La reniñez* fue presentado el día anterior a la recepción del Premio Cervantes, el 22 de abril del 2004, en Madrid. En su recital el poeta agregó algunas reflexiones a las que aparecen impresas en el libro. Habló, por ejemplo, de los dibujos de Matta como *pedazos reproducibles en blanco y negro* —que es como aparecieron en el libro— y confesó: “*me reconozco en su poesía. Matta es el poeta más poeta de Chile, con él el amor fou y la libérté funcionan de una forma extraordinaria. Él es una figura central del pensamiento poético de un país remoto*”. El libro se abre con un fragmento del discurso que Gonzalo Rojas pronunciara en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, al ser nombrado Académico de Honor, en noviembre del 2002. Cito de él algunas líneas, donde el lector familiarizado con la poesía y la poética de Rojas reconocerá de inmediato las constantes del pensamiento rojiano y entenderá sin dificultades qué es lo que hermana a éste con el portentoso artista plástico:

...¿Y Matta? Bueno, él es para mí el relámpago y parece gobernarlo todo con su invención: lo visible y mucho de lo invisible. No sólo es ojo sino galaxia distinta, parto de mundo, alguien que de veras ve de día las estrellas, un alumbrado, en fin. Y además, qué modo de silabear el mundo, de vislumbrar el caos primigenio, y cuánto amor por el hombre entero que algún día vendrá después del descuartizamiento que somos (...) Siempre pensé que es el tábano mayor del surrealismo en cuanto nos exige estar despiertos con los cuarenta mil sentidos.

El libro ofrece, en las páginas 34-35, una copia facsimilar y su reproducción impresa, de una carta de Roberto Mattá a Gonzalo Rojas, de 1976, en uno de cuyos párrafos le dice: *tus poemas últimos son llenos de “nuevo”! A mí también se me están abriendo las tripas —y me reconozco en tu poesía*. El último texto del libro, “Poeta-poeta en la más alta dinastía”, reproduce el homenaje de Rojas a Matta a la muerte de éste, que publicara el ABC madrileño el 25 de noviembre del 2002, y cuyo último párrafo dice así:

Pintó con tierra primordial y llegó a las galaxias. Nunca fue del villorrio y para qué decir del vecindario. Pensó tierra, comió tierra como los grandes adivinos. ¿Qué más decir de este Matta transgresor, roto y fino a la vez, un verdadero rey libérrimo en este plazo del consumismo menesteroso y la

fanfarria tecnolátrica, que sigue y seguirá dándole buen oxígeno a la especie?

Siendo, sin duda, el diálogo entre los poemas y los dibujos el valor sobresaliente de este libro, no podemos dejar de mencionar que en él viene un texto “inédito” de Rojas, un hermoso y desgarrador poema de amor, quizás también uno de los más extensos del poeta, titulado “La desabrida”: doce páginas, cinco partes con un número desigual de estrofas, versos libres, amplios, ritmo encantatorio, imágenes estremecedoras: estoy seguro de que Pedro Lastra lo habría incluido en su *Poesía esencial*. [Hay que señalar que “La desabrida” tiene su *antecedente* – más que *versión anterior* – en el poema “Oriana”, varias veces publicado antes, pero que ahora se ofrece considerablemente modificado, por lo que legítimamente podemos estimarlo un *nuevo poema*].

En el 2005 Fondo de Cultura Económica de México publica un hermosísimo libro titulado “*Duotto*” *canto a dos voces*. En la página introductoria se nos informa: *Textos*: Gonzalo Rojas - *Matta Pinturas y dibujos*: Matta. *Selección de textos y obras*. *Concepción, diagramación de la maqueta y su realización editorial*: Germana Matta. *Elaboración técnica*: Pascal Guth. *Coordinación y acróbata de la relectura*: Rodrigo Rojas Mackenzie. Se nos da una idea ya del complejo trabajo realizado en colaboración para el logro de esta magnífica y singular obra. Si el recién descrito *La reniñez* nos había asombrado y encantado, pues efectivamente se trata de un libro extraordinario, de este otro resulta muy difícil dar noticia. Comencemos por decir que constituye el mayor desmentís a aquellos despistados que sostienen que *para qué van a leer un nuevo libro de Rojas, si él siempre está publicando auto-antologías...* Hemos comprobado ya lo desacertado de un juicio como éste: la variedad de un libro a otro creo haberla ido señalando con algún cuidado. Del que ahora estamos dando noticia, hizo una excelente reseña Roberto Hozven, en la que nos sintetiza con propiedad aquello que en el libro efectivamente encontramos: “el poeta poetiza desde la pintura y el pintor pinta desde la interpelación poética”. Describiendo en qué consiste este *diálogo fulgurante* su conclusión crítica resulta respaldada a plenitud:

textos e imágenes se solazan en el reencuentro de una misma visión del caos como un sin fondo del ser, como un abismo que está detrás de todo lo que existe y que sostiene la permutabilidad de las materias y la reversibilidad del tiempo (...) así como el rehallazgo de lo propio en la extranjería, cuando los interlocutores convergen en el anhelo surrealista de fusionar a Parménides con Heráclito, haciendo del ser un fluir discontinuo del pensamiento⁹.

Poemas de ambos, varias fotografías, impecables reproducciones a todo color de obras del pintor acompañadas por textos: una delicia para el lector-espectador. Dos ejemplos: el famoso poema de Rojas “Encuentro con el ánfora” *dialoga* con la no menos conocida pieza en bronce de Matta “Eros Anfora”. Lo mismo acontece con “¿Qué se ama cuando se ama?” y dos obras de Matta: un poema titulado “El vértigo de eros” y su óleo sobre tela “La braise du gène”. Como vemos: si el libro *La reniñez* llevaba tan solo dibujos en blanco y negro del pintor surrealista, este otro más reciente enriquece enormemente la posibilidad, que confirmamos cierta, de hermanar a estos grandes artistas. Tarea pendiente para la crítica es proseguir el trabajo de relación que de sus obras y pensamiento poético y plástico iniciara Hozven en la reseña que recordábamos.

De índole algo semejante es el libro *Man Ray hizo la foto*, que lo componen poemas de Gonzalo Rojas y pinturas de Víctor Ramírez (Barcelona, La Poesía, señor Hidalgo, 2005, la misma editorial que había publicado un libro antes, con portada de este pintor), edición financiada por la Fundación Gonzalo Rojas y la Agencia Española de Cooperación Internacional y en cuya confección participaron también el fotógrafo Oriel Bosch y el diseñador gráfico Dante Bertini, a quienes debemos agradecer el magnífico trabajo cumplido. En la página de apertura se nos propone que este libro:

Fija un diálogo entre el poeta Gonzalo Rojas (...) y el artista multimedia Víctor Ramírez (...), visión rauda y reposada de un paisaje compartido durante años y vista a través de veinte ventanillas, fotogramas de una película que va más allá de la mirada o de los sentimientos, siguiendo el argumento poético desde lo personal e íntimo – autobiografía, erotismo, amor – hasta lo social e ideológico.

El pintor Víctor Ramírez, nacido en Chillán Viejo en 1950, reside desde hace muchos años en Barcelona y trabaja entre esta ciudad y Amberes. Expone regularmente en España, Alemania, Bélgica, Holanda y en países hispanoamericanos. A diferencia de lo que sucede en el libro Rojas-Matta, en éste el artista plástico compone una serie de veinte piezas de 75x75 cms. cada una, obra especialmente dedicada a Gonzalo Rojas y en la cual versos del poeta forman parte de la composición misma del trabajo en acrílico sobre papel que, en su reproducción, van a constituir el centro de libro, parte ésta que se expresa con una gama de rojos, naranjas, rosas (*carne, sangre, corazón*). Las primeras páginas, en gama de azules y lilas, llevan poemas completos impresos. Igual acontece en las páginas últimas, ahora en verdes, ocre y amarillos. Tendríamos que reiterar con respecto a este nuevo libro de Gonzalo Rojas lo que ya hemos señalado para otros: que su *novedad* no reside en la aparición de poemas hasta el momento inéditos (la inmensa mayoría de los veinte del volumen ya habían formado parte de otros libros), sino de su disposición distinta y, sobre todo, de la re-lectura a que se nos

invita hacer de ellos por el diálogo que mantienen con la obra plástica de un pintor con quien el poeta comparte sensibilidad y visión de mundo. Esto último queda comprobado sobre todo con los dos únicos poemas antes no publicados en libro: el que da título al volumen, “*Man Ray hizo la foto*”, fechado el 25 de mayo del 2005 y “*Diáfano viene uno*”, de febrero del mismo año. Según la breve nota de presentación del libro – que se me ocurre es atribuible a Víctor Ramírez –, estos dos poemas “marcan los hitos”: *dos evidencias del viaje de dos trashumantes fuertemente anclados*.

De un año antes, esto es, del 2004, son, además de los otros a que nos hemos referido párrafos atrás, los libros *Concierto. Antología poética (1935-2003)*, (Barcelona, Galaxia Gutenberg /Círculo de Lectores); *Gonzalo Rojas poeta del relámpago* publicado por la Universidad de Alcalá y *Del loco amor* (Ediciones de Universidad del Bío-Bío). El primero, como lo indica su título, es una antología, en esta ocasión realizada por Nicanor Vélez, autor también del prólogo, una muy buena síntesis crítica que pone al día parte de lo que más ha preocupado a los estudiosos de Rojas y de la bibliografía del poeta, treinta y ocho títulos. Atinada nos parece la elección de un fragmento sustancial del discurso de recepción del Premio Cervantes como nota “Liminar del autor”, bajo el título “No al lector: al oyente”. *Concierto* está estructurado, por parte del prologuista, en seis partes: “Concierto”, “La palabra”, “El alumbrado”, “¿Qué se ama cuando se ama?”, “Materia de testamento” y “Ejercicios en prosa”. Esta última sección agrega, a otros escritos en prosa ya recogidos en otros libros, un par de nuevas muestras.

Del loco amor, edición general de Pacían Martínez, ofrece cerca de un centenar de textos, no todos, pero sí la inmensa mayoría, de la vertiente erótica. Hermosísimo libro éste también. Si con razón Gonzalo Rojas se ha quejado más de una vez de la *fealdad* de la edición de su primer libro, en los últimos plazos, como hemos ido informando, él mismo y sus editores han cuidado de que a la belleza de su pensamiento y dicción poéticos, se sume, como parte constitutiva de ellos, la de su presentación gráfica. En el caso de este libro con un nivel de excelencia: estupendos el diseño de la edición y las fotografías, éstas de Ernesto Merino – los desnudos – y del Archivo Gonzalo Rojas.

Gonzalo Rojas, poeta del relámpago es otra preciosura. Constituye – cuesta creerlo– el Catálogo de la “Exposición Gonzalo Rojas”, con que la Universidad de Alcalá de Henares celebrara el Premio Cervantes como homenaje de admiración al poeta. La exposición – y, así, el catálogo – se estructura a partir de la propia obra de Rojas: la poesía fue seleccionada desde tres de las *cuerdas* que cruzan sus versos: *lo erótico*, *lo tanático*, *lo sagrado*. Para hablar de su vida, los organizadores buscaron la guía que les proporcionara él mismo a través de los textos en *pobre prosa* – como Rojas suele llamar a la suya. Se exhibieron algunos de sus manuscritos y libros,

fotografías del poeta y otras que acompañan a su poesía, muchas a todo color y se proyectaron imágenes de vídeo. Quienes tuvieron la ocasión de recorrer la exhibición pueden dar testimonio de que el Catálogo al que nos estamos refiriendo constituye excelente presentación.

El último libro del que vamos a dar noticia se titula *Esencial – 104 poemas y otros textos* y fue impreso en Venezuela por la Editorial Equinoccio de la Universidad Simón Bolívar, Colección Cuadernos Trascendentes, en el 2005. La selección de textos y la coordinación editorial estuvo a cargo de Bernardo Infante. La portada, muy hermosa, lleva una imagen de Alfredo Herrera y se titula “Consecuencia de la mariposa”. Varias fotos recientes del poeta – algunas con frases manuscritas del autor – se intercalan a lo largo de las páginas del libro. Este no viene dividido en partes y a los poemas agrega tres textos en prosa: “La palabra” (del que erróneamente se indica que no ha sido publicado antes: puede leerse, por ejemplo, en *Obra selecta*), el discurso de recepción del Premio Cervantes y uno inédito, breve, del mismo año de este libro, “Velocísimo”, que el poeta leyera en la sesión inaugural del la “Fundación de Estudios Iberoamericanos Gonzalo Rojas”. En una “Addenda” se recogen dos estudios, muy valiosos – ya editados antes – sobre el autor de *La miseria del hombre*: “Sobre la poesía de Gonzalo Rojas”, de Eduardo Llanos Melussa y “Gonzalo Rojas: el oscuro y el alumbrado”, de Eugenio Montejo. Cierra el volumen una bibliografía de y sobre el poeta. Textos recientes, no recogidos en obras anteriores, son los titulados “EMail Para Violín”, de fecha 02/09/2005, hermoso poema de amor, erotismo y mística; “Pétalos para Pound”, con una línea agregada que informa: 26-VIII-2005, y *Chillán todavía*.

Conclusiones obvias tras las noticias dadas: Gonzalo Rojas es el *viejoven* que sigue dándonos, incansablemente, muestras de su prodigiosa vitalidad creadora. No se equivocan los que piensan que él es *el auténtico heredero de las vanguardias* o afirman que *cada página suya honra a la lengua en que está escrita*. En la lozanía de sus 90 años, cumplidos en diciembre del 2007—, continúa siendo el aedo infatigable que siempre ha sido. En eso anda, como afirma él mismo, *a ver si alcanza el enigma*.

NOTAS

- 1 Cfr Mario Benedetti, "Gonzalo Rojas y su poesía activa", *Los poetas comunicantes*, Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1972: 145-171, cit. p. 147.
- 2 Cfr. Gonzalo Rojas, "De donde viene uno" apéndice en el libro de Hilda R. May, *La poesía de Gonzalo Rojas*, Madrid, Edes. Hiperión, 1991:475-482, cit. p. 482.
- 3 La más hermosa de las tres. Como dijera Floridor Pérez en su breve reseña publicada en *Panorama*, 15 julio 1996: *el buen gusto y la pulcritud de los editores hará de este libro, además de una importante lectura actual, una verdadera pieza de colección*. En efecto: no solo no tiene errata alguna, sino que, además, la disposición tipográfica, la calidad del papel utilizado y las reproducciones de las fotografías en la portada y contraportada, hacen de éste un bellissimo libro.
- 4 Esta segunda edición va precedida de un extenso prólogo, 15 págs., de mi autoría.
- 5 Gonzalo Rojas ha escrito: *pienso que los dos surrealistas máximos fueron dos disidentes de él: el mexicano Octavio Paz y el chileno Roberto Matta, pues en ellos encarnó de veras el espíritu del surrealismo en cuanto ambos alumbrados vislumbraron el caos primigenio y sembraron la libertad en la cabeza de los locos de este siglo (y ya se sabe que los locos somos hijos de Dios) y los dos amaron al hombre entero que algún día vendrá después del descurtizado que somos* ("Octavio aquí y ahora"). A Matta le está dedicado – y constituye su "narratorio" – el poema "Fax sobre el oficio de silabear el mundo", incluido en *Diálogo con Ovidio*.
- 6 Algo en definitiva no efectivo, dado que muchos textos de su primer libro no se reproducen en éste de ahora. Quien desee leerlos cuenta con la edición crítica de *La miseria del hombre*, publicada por la Ed. Puntángeles, de la Universidad de Playa Ancha (Valparaíso, 1995).
- 7 Este libro fue editado por el Instituto Cervantes de Bremen, cuya biblioteca lleva el nombre "Gonzalo Rojas". Cada una de las bibliotecas de los distintos Institutos Cervantes lleva el nombre de escritores galardonados con el Premio Cervantes. Así, p.ej. la del Instituto de Berlín se llama "Mario Vargas Llosa" y la de París "Octavio Paz".
- 8 Este número no debe despistar al lector: comprende re-ediciones, opúsculos, antologías, etc.
- 9 Cfr. Roberto Hozven, "Diálogo fulgurante, *Duotto. Canto a dos voces*, de Gonzalo Rojas y Roberto Matta", "Revista de Libros" de *El Mercurio*, octubre 2005.